

Alto el Costo Político que Pagan México, Brasil y Argentina por su Deuda: NYT

(Ver parte media, 1a. a 3a. Cols.)



EXCELSIOR

EL PERIODICO DE LA VIDA NACIONAL

Registrado como Artículo de Segunda Clase en la Administración de Correos, el 18 de marzo de 1917



AÑO LXXI — TOMO VI

FUNDADOR:
RAFAEL ALDUCIN

DIRECTOR GENERAL:
REGINO DIAZ REDONDO

MEXICO, D. F.—LUNES 28 DE DICIEMBRE DE 1987

GERENTE GENERAL:
JUVENTINO OLIVERA LOPEZ

NUMERO 25,769

Responsabilidad

La Cumbre, un Paso más Hacia el Desarme

Freno al Expansionismo Soviético

- ★ En la Aventura de Afganistán Encontró sus Límites
- ★ Imperialismo ya no es Problema Central del Mundo
- ★ Armas Estratégicas son Ahora el Peligro más Serio

Por MODESTO SEARA VAZQUEZ

La pasada reunión de los dirigentes de los dos países más poderosos del mundo, ha constituido un hecho de la mayor importancia, que ha atraído la atención del mundo y todavía sigue reverberando en una serie de variados comentarios. Se ha llegado a definir como la línea divisoria de una nueva época. Conviene, sin embargo, señalar que en los análisis internacionales no debe uno dejarse llevar por las situaciones coyunturales, que fácilmente hacen caer en el entusiasmo o en el pesimismo injustificados. Lo importante es fijarse en las grandes tendencias históricas, para encontrar la verdadera dirección de la humanidad, sin distraerse por las vueltas y revueltas que en el acontecer diario se van produciendo.

En una conversación reciente con los senadores norteamericanos, a los que está trabajando para que apoyen la ratificación del tratado que acaba de concluirse sobre la eliminación de las armas nucleares

SIGUE EN LA PAGINA DIEZ

Freno al Expansionismo Soviético

Sigue de la primera plana

intermedias, el Presidente Reagan les prometió que no habría avances en la negociación de un acuerdo sobre eliminación de 50% de las armas nucleares estratégicas (la próxima fase en el camino al desarme nuclear) si simultáneamente no se conseguía un arreglo en la reducción de las fuerzas convencionales del Pacto de Varsovia y de la OTAN. Con ello queda fijado un límite a las expectativas que la reunión Reagan-Gorbachov había despertado.

El lazo entre armas nucleares estratégicas y convencionales, en lo que se fiere al desarme, era inevitable. Los países occidentales consideran que el Pacto de Varsovia tiene una superioridad aplastante en materia de armas convencionales y por ello ven en la fuerza de disuasión, constituida por las armas nucleares, la única fórmula de freno al expansionismo soviético. No importa que sean muy discutibles tanto la superioridad de las fuerzas convencionales soviéticas (y del Pacto de Varsovia en general) como la continuidad de la línea expansionista de la URSS. Respecto a lo primero, muchos analistas occidentales han empezado a revisar sus anteriores estimaciones sobre el poder soviético, que ha tendido a valorarse cuantitativamente y no cualitativamente; hoy la opinión general se inclina en el sentido de que aunque la superioridad numérica de las fuerzas militares comunistas es evidente, su eficacia es inferior a la de los ejércitos occidentales.

En cuanto al expansionismo soviético, parece haber encontrado sus límites en la aventura de Afganis-

tán, al mismo tiempo que tampoco lo favorece ni la situación interna de la propia URSS, donde Gorbachov se inclina por un tipo distinto de consolidación del poder (basado en la expansión económica y tecnológica interna), ni la situación internacional, dado que hoy los bloques se han fragmentado y el problema central del mundo ya no es el de la confrontación de los imperialismos, sino el de la confrontación de clases, en un gigantesco conflicto social universal, que va borrando paulatinamente las fronteras. Con el tiempo, probablemente esta valoración acabará imponiéndose, pero por el momento todavía prevalece en los medios occidentales la imagen de la maquinaria militar soviética dispuesta a dominar al mundo, mientras que en la URSS sigue la histeria antioccidental y el complejo de cerco imperialista. Lamentablemente, son las percepciones del sujeto político las que motivan su actuar, independientemente de que sean correctas o no, y por ello, para ser realistas, tenemos que asumir una postura muy prudente frente a los que piensan que se ha abierto una nueva era de buena voluntad. Esta prudencia nos permitirá superar las desilusiones, que inevitablemente se producirán cuando sobrevenga la próxima crisis.

De las reuniones en la cumbre no suelen salir resultados inmediatos y espectaculares. En realidad su verdadero papel es diferente, y en ellas lo único que se hace es una de dos cosas esenciales: firmar acuerdos previamente negociados, a lo largo de meses o años de duros regateos, o

emitir algunas directivas muy generales que van a servir para abrir un nuevo y largo periodo de negociaciones. No puede ser de otro modo, pues la complejidad técnica de los problemas políticos y económicos que se tratan, no permite soluciones instantáneas. Si en busca del aplauso fácil se llegara a arreglos precipitados, no tardarían en surgir las complicaciones a la hora de su aplicación, y ello podría crear situaciones muy peligrosas.

La previa reunión de ambos mandatarios, en Reykjavik, levantó expectativas indebidamente, al hacer creer que se había estado a punto de concluir un acuerdo que abolía todas las armas nucleares. Suponiendo que así hubiera sido, habría quedado después el largo proceso de discusión de los detalles, tedioso, complicado y lleno de trampas, y a lo largo del cual se habrían presentado innumerables ocasiones en las que el acuerdo de Reykjavik podría haber naufragado.

★

Para ser justos, debemos añadir que las reuniones en la cumbre no se miden sólo por los resultados visibles, en forma de acuerdos formales. Quizás más importante es la oportunidad que tienen los mandatarios para establecer contactos personales, conocerse mutuamente y salir de la abstracción, llena de prejuicios y mitos, a la realidad humana. Esta relación personal deja una influencia perdurable, que se refleja después en las actitudes y las decisiones políticas. No es lo mismo reaccionar ante el "imperio del mal" o del "imperialismo capitalista", en abstracción, que actuar entre recuerdos de contactos personales, que siempre dejan algo de

calor humano que identifica a los actores.

La reunión de Washington debe ser juzgada en la perspectiva que acabamos de exponer. La firma del tratado de abolición de los cohetes nucleares de alcance intermedio (500 a 5,500 kilómetros) es un paso significativo en el camino del desarme y sobre todo en el de la necesaria abolición de las armas nucleares, pero su significación es más simbólica que real. Es importante porque, por primera vez, se trata de una reducción de las armas nucleares, pero la disminución no es muy grande (del 3 al 5% de la totalidad de las armas nucleares, según las diversas fuentes), dado que el peligro más serio lo representan las armas nucleares estratégicas, es decir las de los cohetes intercontinentales, de los submarinos nucleares y de los bombarderos estratégicos nucleares. Esto sin contar las armas nucleares del campo de batalla (cañones o minas) de carácter puramente táctico.

Por otro lado, el abandono de las armas que constituyen el instrumento de la estrategia de disuasión, lleva consigo la precondición de una reducción sustancial de los otros armamentos, de tipo convencional así como las armas químicas, y controlados más efectivos respecto a la aplicación del tratado sobre la abolición de las armas bacteriológicas. También se deben poner en pie mecanismos que impidan el desarrollo de armas basadas en las nuevas tecnologías (como las radiológicas).

Un obstáculo a menudo citado, para la conclusión de un acuerdo sobre las armas nucleares estratégicas es la insistencia del gobierno de Reagan, de proseguir con su "iniciativa de defensa estraté-

gica', comúnmente conocida como guerra de las galaxias. A eso no debe dársele excesiva importancia, y ello por dos razones: una, que Reagan está al final de su presidencia y el proyecto no va a encontrar muchos defensores tan entusiastas en el futuro, y la otra debe buscarse en las dificultades de orden técnico y económico que se han presentado en su camino. Si se pudiera llegar a un arreglo sobre reducción de armas convencionales, el camino quedaría abierto para la eliminación de las armas nucleares estratégicas. La iniciativa de defensa estratégica perdería toda justificación si desaparecieran las armas nucleares. Para enfrentarse al peligro de destrucción que representan las armas nucleares hay dos caminos teóricamente: el desarrollo de un sistema defensivo como el de la IDE o la eliminación de las armas mismas.

Si se consiguiera esto último el peligro habría desaparecido totalmente y la IDE carecería de sentido; mientras que un sistema de defensa estratégica como el que propone Reagan lo único que haría sería aumentar la escalada armamentística, en la búsqueda de sistemas

defensivos similares (por parte de la URSS) o tratando de encontrar armas más poderosas para desbordar los sistemas defensivos, aparte de que podría ser sumamente desestabilizador, debido a que el país que se encontrara en ventaja momentáneamente, podría verse tentado a lanzar un ataque nuclear, si creyera que puede impedir la represalia del adversario. En fin, a ello hay que añadir el costo enorme de esa fase armamentista, costo que repercutiría en todos los países del mundo, ricos y pobres.

En los otros dos puntos tratados por Reagan y Gorbachov, los asuntos de derechos humanos y los conflictos regionales tampoco mostraron una gran voluntad de arreglo. En lo primero, es difícil distinguir lo que hay de sincero y lo que corresponde al terreno de la propaganda en las posiciones de Estados Unidos; y en lo que respecta a la URSS, su propio sistema político hace muy difícil aceptar cambios rápidos y espectaculares, así que era de esperar su reacción ante lo que juzgó como interferencias de Estados Unidos en sus asuntos internos. En la parte de los conflictos regionales, las posi-

ciones siguen tan distancias como siempre, sólo que los planteamientos han cambiado, y hoy Estados Unidos responde con un juego parecido al de la URSS, mediante un apoyo a los grupos armados disidentes.

En el fondo, la pasada reunión cumbre deja un curioso presentimiento, y una reflexión, interesante para el fin de un año que ya casi es fin de década y (anticipado fin) de siglo: bajo el peso de una crisis económica evidente en cada uno de ambos países, incapaces de seguir asumiendo las responsabilidades globales que han asumido, las dos grandes potencias evocaban los ecos de otros tiempos, cuando grandes potencias que habían sido, no se enteraban de que habían dejado de serlo y su falso autoconvencimiento o conseguía engañar durante cierto tiempo a los demás países. Hoy, Estados Unidos y la URSS continúan siendo las primeras potencias militares, pero su poder máximo no lo pueden utilizar, pues si lo usaran se destruirían totalmente; así que, para todos los efectos prácticos, da lo mismo que ese poder de destrucción lo tengan ellas o alguna otra potencia.

En cuanto al poder económico, el único real a la larga, en la época nuclear, ahora ya está más compartido, y las decisiones económicas fundamentales no se pueden tomar en Washington o Moscú; hay que añadir Tokio, Londres, París, Bonn, etc. Que se haya tratado el problema del desarme en la reunión cumbre, es muy importante; que se haya concluido un acuerdo eliminando 3 ó 5% de las armas nucleares, es digno de encomio; pero a los millones de seres humanos que mueren de hambre cada año, o se arrastran en la más abyecta miseria, no puede pedírsele que se entusiasmen porque se hayan avanzado unos pasos para asegurar la supervivencia de los que tienen todo o no carecen de lo más necesario. Está bien resolver los problemas de los ricos, pero estaría mejor empeñarse también en resolver los de los pobres.

Por todo eso, la reunión cumbre nos huele a rancio. Es como si se hubiera resucitado a los protagonistas del Congreso de Viena de 1815, o de la Conferencia de París, de 1919, o de San Francisco de 1945. Vivimos ya en el siglo XXI; pero algunos no quieren enterarse.